

## V Congreso Internacional de Convergencia

El acto psicoanalítico:  
sus incidencias clínicas, políticas y sociales

### El acto analítico y el sujeto de la ciencia

*Osvaldo Arribas*

En "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", Lacan dice que el filósofo está interesado en lo que se interesa todo el mundo *sin saberlo*. Subrayo: está interesado en lo que a todo el mundo le interesa *sin saberlo*.

A Lacan le interesan los filósofos por lo que saben, pero más por lo que *no saben*. ¿Y qué es lo que no saben?

Que están interesados, alcanzados, atañidos, por lo que interesa a todo el mundo. Están interesados en el sentido de que están tomados como objetos en lo que también pueden estar interesados como sujetos.

Lacan arranca así, situando al sujeto en relación con el saber, pero tomado por el lado del *no saber*. Dice que la relación del sujeto con el saber es tan ambigua como la del científico con los efectos de la ciencia, porque si bien el científico debería saber mejor que nadie lo que interesa a todo el mundo de los efectos de la ciencia, de hecho, no lo sabe, y ése es su punto de ignorancia, necesario, a su vez, para hacer ciencia.

¿Qué necesita el científico para hacer ciencia? Despreocuparse de las consecuencias que conllevan o podrían conllevar los efectos de la ciencia. Si quiere alcanzar la fisión nuclear debe despreocuparse, *en nombre de la ciencia*, de la posible utilización de sus avances científicos para la creación, por ejemplo, de una bomba atómica que podrá, a su vez, ser la causa de millones de muertos.

¿Qué significa el dicho de Lacan de que el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia?

En "El acto analítico" dice que "la condición del progreso de la ciencia es *no querer saber nada* de las consecuencias que ese saber de la ciencia comporta a nivel de la verdad".

Lacan se refiere, por otra parte, al horror que puede significar no querer saber nada del horror.

En "Encore" comienza diciendo que todos tenemos nuestro "no querer saber nada de eso", pero que no son todos iguales esos "no querer saber nada". Que él está hablando ahí, dictando su seminario, porque su "no querer saber nada" es distinto que el de los que lo escuchan o bien porque su posición como analizante de su "no querer saber nada" es distinta, y dice que los que lo escuchan tendrán que sudar mucho para alcanzar su "no querer saber nada".

Es decir, el deseo de Lacan —dan ganas de decir "el deseo del analista", pero no nos apuremos a equiparar el deseo de Lacan con el deseo del analista—, el deseo de Lacan es

avanzar sobre su "no querer saber nada", que es el "no querer saber nada" que sostiene el "deseo de saber" del científico, que quiere saber para no saber de cierto saber.

Porque el deseo de saber del científico que hace ciencia, como dijimos recién, es no querer saber nada de las consecuencias que comporta el saber de la ciencia a nivel de la verdad, y esa es la condición del progreso de la ciencia. ¡Y claro que todos queremos el progreso de la ciencia!

O sea, nadie quiere saber nada de la verdad que nos arruina el goce de ese saber. Si llegamos a saber cómo hacer una bomba atómica, ¿cómo vamos a arruinarnos el goce de hacerla pensando en las consecuencias? ¿cómo vamos a arruinarnos el goce de usarla si llegamos a saber hacerla??

El saber arruina el goce de muchas cosas, por eso es que no se quiere saber nada, y por eso la condición de muchas cosas, incluido el progreso de la ciencia, es no querer saber nada de sus consecuencias.

Entonces, decir que el sujeto del análisis es el sujeto de la ciencia es decir que el sujeto del análisis es el sujeto que no quiere saber nada de las consecuencias del saber a nivel de la verdad, en particular de las consecuencias que tiene "su" saber para él como sujeto, como sujeto *a* ese saber y como sujeto *de* ese saber.

Pero bueno, sabemos que no hay que enamorarse de la verdad, porque sabemos que el goce también puede con la verdad. También podemos usar la verdad para no querer saber nada de la verdad..., y siempre en nombre de la verdad. ¿Entonces?

En 1967 Lacan hace su "Proposición de octubre" y, ante el revuelo que se arma, da un discurso en su Escuela el 6 de diciembre, donde la defiende ante sus detractores. Ahí dice que el escándalo que produjo su "Proposición" permite palpar que su discurso no apacigua en nada el horror al acto psicoanalítico.

¿Por qué ese horror al acto psicoanalítico? Porque es el acto que no soporta el *semblant*, que no soporta ese mismo *semblant* que nos permite hablar del horror sin ningún horror.

No hay que subestimar el poder del *semblant*, que según cuál sea, bien puede neutralizar o velar cualquier saber que se acerque siquiera a alguna verdad. No sucede igual con el *semblant* de objeto en el discurso del analista, que cae en el momento mismo del acto, cuando el saber se dice en el lugar de la verdad y, así, toca lo real.

El horror, dice Lacan, es "el goce que ocultan los semblants que subsisten y hacen subsistir religión, magia, piedad, todo lo que se disimula de la economía del goce". "Sólo el psicoanálisis abre lo que funda esta economía en lo intolerable" del goce.

El psicoanálisis interesa y mantiene su prestigio porque se trata de un saber en acto que tiene consecuencias, y porque su "progreso" es ir en contra de ese "no querer saber nada" en el que se sostienen el sujeto y el progreso de la ciencia, respecto de las consecuencias de ese saber en el plano de la verdad. Es por eso que, a veces, parece ir en contra de la ciencia.

La propuesta del pase va en esa dirección de querer saber sobre lo que no se quiere saber. Cuando no nos gusta lo que llegamos a saber por el dispositivo del pase, hablamos del fracaso del pase, pero creo que, al igual que lo que sucede con el acto fallido, el fracaso del pase es también su éxito.

El progreso de la ciencia va de la mano del progreso del capitalismo, ambos trabajan en función de sostener y mantener el "no querer saber nada" de cada uno. Claro que el éxito de la ciencia y el capitalismo, en este sentido, es cada vez más peligroso para todos, porque apunta a eliminar la diferencia que nos lleva a enterarnos de algo, pese a nuestro generalizado "no querer saber nada". Apunta a eliminar la diferencia, la verdad que alimenta al síntoma con una deuda irreductible que el fantasma busca pagar con adicciones al consumo, de drogas o de productos que le proveen tanto la ciencia como el capitalismo, sosteniendo la creencia de que sólo el consumo lo hace existir: *Consumo, ergo, existo*.

Como dijo hace poco nuestra presidenta Cristina en el G20, criticando las medidas de austeridad y de ajuste tomadas en Europa contra la crisis: *el capitalismo es consumo*.

El capitalismo *es* consumo irracional, tampoco quiere saber nada de las consecuencias que conlleva en el plano de la verdad. El consumo irracional respecto de la necesidad es lo que lo mantiene vivo, y su irracionalidad es mucho más patente ahora que ya no tiene la coartada política que le brindaba la lucha contra el comunismo.

La máxima del ideal marxista que dice que cada uno de según su capacidad y que cada uno reciba según su necesidad, tiene el inconveniente de estar fundado en la creencia de que es posible eliminar la dimensión del goce y del deseo. Pero esa fantasía choca de frente contra el hecho de que el capitalismo rechaza las cosas del amor y forcluye la castración, la dimensión de una falta que ni el dinero ni el consumo pueden colmar.-

*Oswaldo Arribas  
Junio de 2012*